"La democracia soy yo"

ANTONIO CRESPO

El hecho de que numerosos oposito-res al PRI y disidentes del régimen politico (lo cual no es lo mismo) hayan decidido que para que haya democracia en México ese partido debe ser removido del poder, aunque es comprensible –por las ancestrales actitudes antidemocráticas del PRI– es un tanto inquietante, pues la democracia debe definirse, en principio, por la equidad en las oportunidades de contienda y limpieza en los procesos, y no por su resultado. De tal manera que si en condiciones suficiente-mente competitivas el PRI –por cuales-quiera razones– volviera a surgir airoso, quienes hubieran votado en su contra (siendo incluso una mayoría absoluta) podrían considerar que sigue sin haber democracia, aunque ya la hubiera (al menos electoral). Pero ese problema se extiende también hacia otros partidos, lo que puede complicar el panorama. Es decir, existen algunos simpatizantes o militantes panistas que consideran que una auténtica alternancia no se dará sino hasta cuando el PAN gane la Presidencia, pues consideran al PRD (el otro aspirante serio al cargo) como una extensión del PRI, por lo cual su acceso al poder no podría ser considerado como una auténtica alternancia, sino como una simulada o, en el mejor de los casos, desvirtuada.

Pero resulta que también hay perredistas que no piensan que si el PAN conquistara el poder, ello representaría un auténtico avance en la democracia, aunque se registrara en los hechos una alternancia partidista. Ello se debe a que muchos no ven en el PAN un partido muy distinto al PRI, en virtud de la semejanza en su pro-grama económico y el del PRI tecnocrático, además de la cercanía táctica que mostró durante el gobierno de Salinas.

Esto es, cada sector partidista de la sociedad mexicana (o muchos de sus exponentes) parece haber vinculado la "auténtica democracia" menos con un procedimiento para dirimir pacífica-mente la contienda por el poder, y más con el contenido específico de un pro-grama social (es decir, el de su propio partido). De esa forma, cada partido parecería proclamar que, por tal o cual razón, sólo si él gana habrá democracia en México, en tanto que si alguno de sus adversarios lo hace, no habrá una auténtica democracia sino, si acaso, una de corte simulado o en esencia desvirtuada. La consigna parece ser "La democracia soy yo".

Evidentemente, dicha actitud, en la medida en que esté difundida entre militantes y simpatizantes de cada partido, no propicia un campo fértil para la democracia, sino para la confrontación, pues si cada cual piensa que el triunfo de su adversario es contrario a la democracia, podría, en nombre de esa misma democracia, desconocer un resultado no favorable a su partido. En tal caso, y de llegar a las últimas consecuencias de este razonamiento, en lugar de democracia se tendría un terreno abonado para la confrontación. ¿Qué pasaría, pues, si gana el PRI en el año 2000? Habrían muchos panistas y perredistas convencidos de que ese resultado es contrario a la democracia. Si en cambio gana el PAN, múltiples priístas y perredistas pensarían que llegó la "reacción", no la democracia. Finalmente, un triunfo del PRD llevaría a priístas y panistas a desconocer el carácter democrático de tal, bien por que los triunfa-dores son algo menos que bolcheviques, o en el mejor de los casos, "ex priístas" que por tanto no harán sino prolongar el autoritarismo. En otras palabras, de prevalecer tales convicciones difundidas en todos los partidos (y sus seguidores), ningún partido que logre conquistar democráticamente la presidencia gozará, ya no digamos del apoyo, sino ni siquiera de la legitimidad de amplios sectores (probablemente mayoritarios) del electorado. Si a ello agregamos la gran posibilidad de que el ganador, sea del partido que fue-re, conquistará su triunfo con una mayoría relativa del sufragio (según apuntan todas las tendencias), tendremos un panorama poco menos que conflictivo (incluso, quizá, explosivo).

Cabe indagar cuántos piensan que sólo un triunfo del partido de sus simpatías representa un auténtico avance democrático, mas no el de cualquiera de sus adversarios. El 54% de una encuesta nacional pensaba que mientras el PRI controlara la presidencia no podría hablarse de democracia en México. [1]

A ello hay que agregar que un 34% de los entrevistados no piensan que habría democracia, ni siquiera con unavictoria pa^{n}ista (por las razones dichas). Y finalmente, un 40% de la misma muestra opina que, si ganara el PRD no se habría registrado un cambio sustancial en la vida política mexicana (pues es un "gemelo" del PRI). Al tratarse del PAN, evidentemente sus simpatizantes creen en menor medida que ese partido no sea una opción democrática; le siguen los priístas (muchos de los cuales confían más en ese partido que en el PRD), y finalmente continúan los perredistas, verdes y, con gran distancia, los petistas (que tiene un símil ideológico

con el PPs, acérrimo enemigo del PAN). Al considerar el tamaño de la localidad, mientras más grande es ésta, menos desconfían del blanquiazul. La escolaridad se traduce igualmente en mayor
confianza hacia los panistas (pasando del 44% en primaria que no lo hacen, al 16% de quienes estudian un posgrado). Y quienes tienen una visión optimista de su situación familiar recelan en mayor medida del PAN (36%), frente a los que se sienten más frustrados en este ámbito (30%). Por último, la cúpula socialmente privilegiada ve con ojos menos suspicaces al partido blanquiazul, que los sectores más modestos.

Respecto del PRD, paradójicamente son los ecologistas y los petistas quienes piensan en mayor medida que si el PRD gana, no habrá democracia. Ello puede deberse también a la rivalidad que los cuadros y seguidores de estos partidos sienten respecto al partido opositor nuevo con más arrastre. Llama la atención de muchos simpatizan-tes del propio PRD que tampoco terminan por confiar en este partido, lo cual sugiere que muchos de ellos constituyen electores "flotantes", no tan comprometidos, que ven con cierto recelo añejas prácticas que recuerdan a las del PRI, por más que se le pueda ver como una opción de cambio. El apoyo que se da a este partido puede estar, en muchos casos, altamente condicionado a que muestre un comportamiento distinto al de su partido progenitor.

A diferencia de lo que ocurre con el PAN, hay un mayor recelo hacia el PRD en las grandes ciudades, esta desconfianza es mayor (50%) que en las rancherías (37%). Pero, de nuevo, una mayor escolaridad genera menor desconfianza hacia el partido del sol azteca, pues en el caso de los posgraduados, un 31% ve con suspicacia a ese partido, frente a quienes no han terminado la primaria (61%). Y también, contrariamente a lo que se registra en tomo al PAN, el pesimismo económico genera mayor desconfianza hacia el PRD. La cúpula socioeconómica del país ve con mayores reservas al PRD que los sectores menos favorecidos; de nuevo, a diferencia de lo sucedido respecto del blanquiazul. Es decir, las pautas de des-confianza hacia el PAN y el PRD son claramente distintas, y hay que recalcar que a partir de casi todas las variables contempladas, el PRD resulta menos confiable como opción democrática que el PAN, probablemente en virtud de su origen priísta. En ello, el PRD debe tomar nota para evitar —hasta donde le sea posible—reproducir prácticas similares a las del tricolor, para así borrar esa imagen de desconfianza que pesa sobre él.

De cualquier manera subsiste el problema central; mientras la democracia se calibre a partir del triunfo del partido con que uno se identifica, o por el cual se siente simpatía, y no a partir de un procedimiento equitativo, imparcial y limpio, la democratización encontrará nuevos escollos en nuestro país. Los dirigentes e ideólogos de los partidos respectivos, haciendo un ejercicio de "cultura democrática" —si es que ello es posible— deberían dedicar un poco de su esfuerzo en hacer notar que la democracia se mide por los procedimientos y no los resultados, en lugar de proclamar a los cuatro vientos que su respectivo partido representa la única opción democrática.

¿Cree usted que si el PAN/PRD gana, no significa que hay democracia?

¿Cree usted que si el PAN/PRD gana, no significa que hay democracia?	PRI %	PAN %	PRD %	PVEM %	PT %
Si el PAN gana, no habrá democracia	35	26	39	42	75
Si el PRD gana, no habrá democracia	35	37	47	54	75

1 "Cultura electoral y democratización en México", Movimiento Ciudadano por la Democracia, septiembre de 1997